







LA TRAMOYA POLÍTICA

# Mosaico de comentarios

## ¿El Marqués de la Viesca, Senador por derecho propio?

El escrutinio de la elección última.—Las acusaciones de Ugarte y la carta del Sr. Solano.—¿Una conferencia «histórica» entre el Sr. Colorado y el Sr. Domínguez?—«La Tierra Hidalga» y el banquete de D. Cirilo del Río.

En nuestro número anterior recogimos, con la premura de tiempo y espacio imprescindibles, los detalles del escrutinio celebrado en la Audiencia de Ciudad Real, de la elección últimamente habida en este distrito. Hagamos constar en honor a la verdad, que las gravísimas acusaciones formuladas por el Sr. Ugarte, produjeron honda sensación, y de ellas derivan sus «leales», una posibilidad, fundada y rotunda de anulación por el Supremo, del acta del Sr. Huétor. No formuló el Sr. Ugarte las acusaciones con la dureza y la asperidad con que hemos enjuiciado nosotros la bochornosa jornada del veintiseis. Y claro que no podía hacerlo, so pena de declarar lealmente que estaba incurso en la propia responsabilidad que denunciaba. Hubo dos casos curiosos deslizados en las reprimendas de Don Santiago: la acusación al Sr. Solano, cumplidamente rebatida por bravo paladín de la muleta épica y la reticencia para la conducta de la Guardia civil en el pasado comicio. No hemos de apostillar nosotros la certeza o la sin razón que haya tenido el Sr. Ugarte para culpar a Solano de su intervención, más política que profesional, en la elección de Bolaños. En la prensa se ha publicado una carta rotunda y enérgica que espera la especificación concreta de los cargos que el Gerente de las Bilbainas tenga contra el acusado. Nos interesa mediar, tan sólo, con esta pregunta en la disputa: ¿Acaso el Sr. González Llana hizo presencia en Bolaños para probar berenjenas aliñadas o contemplar el reloj de la parroquia? ¿Es que la curiosidad del Sr. Inza era tanta, que hubo de escoger el día de la elección para embozarse con el palomar de San Agustín? ¿No vinieron a otra cosa los dos cofrades queridos del almadenismo, auxiliados por Irala, que a convencerse si las berenjenas tenían rabo? En cuanto a la conducta de la Guardia civil en las elecciones, hemos de manifestar, que aquí en Almagro, procedió con tanta corrección, con tanta mesura, al margen de la charca, sin hacer la olla boba a los caciques, y tan ajena a la miserable subasta de electores, que es un timbre de gloria para el Instituto armado, el haberse manumitado de las funciones celestinescas que querían encomendarle los follones de nuestra depravación política. ¿Qué pretendía, el Sr. Ugarte, la detención de sus enemigos y la manga ancha para la Bolsa del huerto del Curilla? La Guardia civil no puede, no debe, no ha querido prestarse a los chanchullos de un comicio que ha llenado de afrentas y de oprobios al distrito de Almagro-Valdepeñas.

### ¿El Marqués de la Viesca, senador?

Nos llega la noticia—y la acogemos con las reservas consiguientes—de haberse presentado en el Senado la documentación precisa por Don Arsenio Martínez Campos, para su inclusión en la jerarquía de senadores por derecho propio. Si la noticia es verdad, acusa un desconcierto y una desorientación en la política daimieleña, y un cansancio aburrido y fofo en el Sr. Viesca, que nos asombra y nos llena de duda. ¿Se decide el Sr. Martínez Campos a abandonar el frente activo y fragoroso de la política, dejando el distrito de Daimiel huérfano de representación y entregado al dominio del gassetismo por la cómoda y muelle elegancia del Palacio senatorial? ¿Un espíritu tan vigoroso, tan joven, tan robusto para la lucha viril entregado al ronroneo de una siesta entre los «abuelos»? Hemos dicho en más de una ocasión que la postura del Marqués de la Viesca, nos asombraba de dudas. Primeramente el tacto de codos con los hidráulicos; más tarde, la retirada a la retaguardia y entre pelucas empolvadas por los años y los alifafes. ¿Qué lástima, Señor Viesca! La primera interrogación no puede desmentirse, porque sabemos de un cheque de ciento cincuenta mil pe-

setas del presupuesto de Fomento que Martínez Campos, pavoneaba en los postres de una cena reciente y destinado a los pródigos adoquines de Daimiel. De esto y de unas sabrosas conferencias en las que intervino Aldama, diremos unas cosas en el momento oportuno. Por hoy nos limitamos a condolernos de que el Sr. Viesca se desespere de debilidad por el cenáculo de los abuelos...

### ¿Una conferencia histórica?—El Sr. Domínguez y el Sr. Colorado.

#### —Esperamos la nota oficiosa del conciliábulo.

Documentados suficientemente, podemos hacer pública la conferencia habida entre el jefe del partido local conservador, D. Huberto Domínguez y el secretario del Ayuntamiento, Don Pascual Colorado. Dicha conversación política, provocada al parecer por el señor Domínguez, puede ser sabrosa en comentarios y juicios. Unos días antes de la elección el Sr. Domínguez requirió al Sr. Colorado, para formular un solemne compromiso por virtud del que la elección de Almagro se deslizaría en términos de concordia, de cordialidad entre ambos bandos beligerantes y sobre todo con una escrupulosa pureza de procedimientos. Al señor Colorado, pareció de perlas la proposición y al aceptarla con inusitada alegría prometió consultar con los conspicuos de su partido y decidir categóricamente la respuesta. Nos aseguran que el Sr. Domínguez, espera todavía sentado la contestación. Y como es público y notorio—el Sr. Ugarte lo ha denunciado en el escrutinio—que el censo almagreño se subastó escandalosamente, interesa conocer los motivos, razones y argumentos que han podido rechazar—con repulsa silenciosa—la proposición del Sr. Domínguez, acerca del escrutinio y la honestidad en el comicio de nuestro pueblo.

Sería curioso obtener de los protagonistas del «suceso» una explicación satisfactoria y terminante de la «entrevista histórica», de su desarrollo y de su final, comprometida como está en ella, la dignidad civil almagreña, tan afrentosa después de las gravísimas acusaciones del Gerente de las Bilbainas. El pueblo tiene derecho, derecho indiscutible, a esa explicación.

### «La Tierra Hidalga» y el banquete de D. Cirilo del Río

Con gran pompa se ha celebrado en Ciudad Real un banquete de homenaje y festejo al notable letrado D. Cirilo del Río—nuestro querido amigo—con motivo de su reciente exaltación al cargo de Presidente de la Diputación provincial. No quiere LA TIERRA HIDALGA silenciar su comentario a este acontecimiento que nos merece una franca cordialidad. Si el agasajo se hubiera anunciado para saborear en él, fraternalmente, vivazmente los éxitos continuados de D. Cirilo del Río, como enaltecimiento a su claridad intelectual, a su espíritu selecto, a su aristocracia mental, sutilmente agudizada en una larga y penosa lucha de tenaces y titánicos esfuerzos, LA TIERRA HIDALGA hubiera concurrido con la devoción íntima de sus más admirativos elogios. Lo que no queremos exaltar, porque está diariamente en la punta de nuestra crítica, es la consagración política de D. Cirilo del Río en tanto que se nutra de unas habilidosas contradanzas que comienzan en el campo conservador en Infantes—elección Valterra—se trasmuta al romanismo en Valdepeñas—elección Ugarte—y acaba en gassetista en Ciudad Real. Admiramos y nos enorgullece como manchegos la aureola intelectual del Sr. del Río, su cruzada,

brava y heroica, por alcanzar una co-tización espiritual laudabilísima. Y quien esto escribe y ha convivido con D. Cirilo del Río en las aulas escolares y sabe del fruto magnífico de su talento, ha de condolerse que se rinda al vasallaje de una clientela tan ñoña como el gassetismo, quien pudo batir con las alas de su valía por encima de las cordilleras enanas que escalan solo las calandrias. Esperamos que Don Cirilo del Río sepa comprender e interpretar la emoción de estas líneas que se desbordan de calor cordial y de savia afectuosa.

### El «secreto» de Granátula y la trinqueta del Moral—¿Qué pasa en el Ayuntamiento?

Para nadie es un secreto que el «secreto» de la elección de Granátula ha causado verdadero asombro en el distrito. Estimándose positivamente la fuerza política acudillada por Don Simón Camacho, en pie el tinglado electoral con el apoyo de la Alcaldía y con el Municipio rechecho a gusto de los liberales, los veintinueve votos de la mayoría del Marqués, han resultado francamente sospechosos. Si nosotros tuviésemos la taumaturgia necesaria para interrogar a las barbas bíblicas del Secretario, descifraríamos el enigma. ¿Qué ha pasado en Granátula, querido Paco Gómez? Algún espíritu malintencionado nos ha dicho al oído que el día del comicio esperaron las urnas abiertas y sin votos hasta las dos de la tarde y que al finar la elección, vista la derrota de Ugarte, se convino volver la tortilla quizá con la promesa de respetar la tramoya liberal. ¿Hay algo de cierto? ¿Los veintinueve votos de mayoría para Huétor hipotecan la estabilidad del Municipio y el usufructo de la Alcaldía?

¿Y en el Moral, qué pasa en el Moral, Sr. Echalecu? ¿Qué ocurre en el Ayuntamiento y qué cuentas andan en zarabanda y que los maliciosos culpan de ciertas volteretas políticas? ¿Por qué se detuvo el día de la elección al Señor Moreno, y se cometió la «alcaldada» de perseguir como un bandolero a una persona decente y honrada? ¿Qué acusaciones pudo formular el Sr. Moreno para irritar tanto al Alcalde moraleño, que tal emoción siente por su vara de borlas? Comprenderá el Sr. Echalecu que los intereses del Ayuntamiento de Moral tienen un carácter público evidente y notorio y como no son patrimonio particular ni privado deben púlcramente rendirse detalles de los motivos que el Sr. Moreno tuvo para insinuar crudezas contra esas «cuentas» que no deben ser las del Gran Capitán...

### Unas líneas para «El Labriego».

Correspondemos a la fineza del querido colega de Ciudad Real, comentando unos juicios nuestros sobre el Señor González Llana. Antes de nada, nos interesa hacer constar que LA TIERRA HIDALGA recoge y se hace eco de informaciones y juicios emitidos en periódicos de solvencia moral e intelectual, como en el caso presente. Cuando nos ladran en libelos indecorosos, la gentuza maleante que estima que la pluma puede servir de ganzá, los despreciamos y en paz. Dicho esto, permitamos *El Labriego*, que insistamos en nuestras apreciaciones sobre la postura del senador ciervista. Y nos parece que no es serio ni honesto políticamente hablando—que González Llana se alie con un candidato romanista para reventar a otro del campo conservador. El Sr. González Llana está cometiendo en la Mancha gigantescas equivocaciones, porque sus equilibristas han llegado ya a contagiarse de risa y de comicidad la conciencia de las gentes. ¿Puede negarnos *El Labriego*, que el Alcalde de Bolaños, Sr. Almansa, está políticamente afecto al llanismo y que en la pasada elección, siguiendo instrucciones de su jefe apoyó decididamente la candidatura de Ugarte? ¿Y esto, esta alianza con el grupito de liberales, es honesto, cuando el Sr. Cierva ha acusado tan fieramente la política electoral de la concentración? Créanos el estimado colega; el Sr. González Llana se ha equivocado estimándonos como una patulea de jayanes sin decoro y sin alma. Y a esto no hay derecho por muy ingeniero que se sea y por muy habilidoso que se juzgue. Fada más.



ENRIQUE S. OLIVA

En el fondo de tus ojos...

En el fondo de tus ojos, llenos de gracia y salero, vive la España castiza de manolas y chisperos...

La España de las verbenas, del sol y la manzanilla, la que palpita a los sones, de una alegre seguidilla...

La de las zambras gitanas bajo una frondosa parra; la España de la alegría, del vino y de la guitarra...

La que está representada por una soberbia maja, que oculta ufana en la liga la albaceteña navaja;

y por un bravo torero, que lucha en el redondel, mientras las hembras ardientes suspiran de amor por él.

Veo brillar en tus ojos, que empañan al mismo sol, el alma tiera y bravía del noble pueblo Español; de ese pueblo aventurero, que a todo peligro reta, ¡y olvida sus amarguras, al son de una pandereta...!

### ENSUEÑO...

El cerebro cargado de mágicas visiones, de vagas esperanzas y dulces ilusiones, y el corazón henchido de suprema energía camino hacia la torre de Marfil de la Quimera mía...

Todo envuelve al pasado... Una flor roja de perfume sutil impregna el viento... Todo habla de esperanzas... Una estrella resplandece en lo azul del firmamento...

Suspira el aire amores... Cantemos nuevos himnos mientras triunfa la luz de la Ilusión que aún ignora tristezas y dolores...

Vivamos una intensa poesía... en un divino ambiente tornasol; ¡instantes deliciosos bajo los rayos últimos del sol...!

Dormirse a los arullos de enervantes canciones, y escuchar los murmullos que al caracol arrancan los tritones...

Y contigo, mi amada celestial, —¡la del ritmo elegante de las Diosas!— hundirme en un sopor de lindas rosas y en un Edén sublime de Ideal.

ENRIQUE S. OLIVA

